

# La historia se repite: las restauraciones de la fachada del Colegio Mayor de san Ildefonso de Alcalá de Henares

José Luis de la Quintana Gordon

El 13 de abril de 1499, el papa Alejandro VI autorizó al cardenal Cisneros a fundar una universidad en Alcalá de Henares. Su corazón fue el Colegio Mayor de san Ildefonso, construido por Pedro Gumiel entre 1496 y 1513.<sup>1</sup>

De su fachada principal solo sabemos que tuvo una portada «similar a las toledanas, con frontispicio de vuelta redonda, flanqueada por dos columnas talladas a la antigua»<sup>2</sup> y que en 1537 la Universidad decidió sustituirla por otra que representara mejor su ideario encomendándosela a Rodrigo Gil de Hontañón.<sup>3</sup>

Las obras comenzaron en 1541 por la nueva portada y continuaron el año siguiente apeando el edificio antiguo y cimentando la nueva fábrica. Entre 1542 y 1545 se levantó la planta noble y se instalaron las columnas y las estatuas de la calle central. Por fin, de 1551 a 1553 se hizo la galería alta<sup>4</sup>.

Se ha escrito tanto sobre su significado que solo añadiremos que proclama tres conceptos fundamentales en la formación de Europa: la cultura clásica, el pensamiento cristiano y la unidad administrativa, encarnada entonces en la Casa de Habsburgo. En cuanto a su traza y a su aparejo, apuntamos lo siguiente:

- 1) Hontañón decidió construirla con piedra dorada de El Vellón<sup>5</sup>. Con ella levantaría un plano de sillería de juntas finas sobre el que destacarían las esculturas que iba a

---

1. CASTILLO OREJA, M.A., *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, Génesis y desarrollo de su construcción. Siglos xv-xviii*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1980, pág. 37.

2. Op. cit., p. 47.

3. GONZÁLEZ NAVARRO, R., *La fachada de San Ildefonso, un nuevo relato visual de una universidad en el siglo xvi*. Alcalá de Henares, 2017, pág. 41.

4. CASTILLO OREJA, M.A., op. cit., págs. 48, 65-70.

5. GARCÍA DE MIGUEL, J.M. *Informe Petrológico para el proyecto de la última restauración de la fachada*. ETSIM, UPM, 2015.



ALCALÁ DE HENARES\_388\_ La Universidad.

© Biblioteca Nacional de España

*Alcalá de Henares.*  
388\_ *La Universidad.*  
Fotografía de Jean Laurent,  
1870 (Biblioteca Nacional).

- proyectar. Para el zócalo prefirió el granito de la sierra de Madrid<sup>6</sup> y, para el relleno del muro, la caliza de páramo de la Cuesta de Zulema<sup>7</sup>.
- 2) En 1541 no existía la plaza de San Diego, por lo que la fachada solo se iba a poder ver, en escorzo, desde la actual calle Pedro Gumiel. Esto podría explicar el gran vuelo y la separación que el arquitecto estableció entre las tallas para generar la potente imagen lateral que tiene la obra.
  - 3) Para proteger las esculturas del hielo, ya que estaban orientadas al norte, las resguardó bajo tres amplias cornisas y las cubrió con una piel continua, anaranjada y relativamente impermeable, que les confirió aspecto monolítico y las destacó sobre el paramento enfatizando sus significados<sup>8</sup>.

6. NAVASCUÉS PALACIO, P., *Rodrigo Gil y los entalladores de la fachada de la Universidad de Alcalá*, Archivo español de Arte V. 45 (n.º 178), 1972.

7. GARCÍA DE MIGUEL, J.M., op. cit.

8. SÁNCHEZ-BARRIGA FERNÁNDEZ, A., *Memoria final de la restauración de 2016 a 2017*: «el estrato original aplicado sobre la caliza de El Vellón es un estuco de yeso. [...] Esta capa, fue aplicada en fresco para pasarle después un utensilio dentado que imitaba con precisión la bujar-

4) La conocida fotografía tomada por Jean Laurent en 1870 muestra que entonces, los tejados de los cuerpos laterales no tenían refrenos ni aleros. Terminaban en bordes bien recortados, aunque sin rematar, que retranqueados respecto al plano de fachada, desaguaban sobre unas cornisas muy dañadas por el hielo. Se trataba de una solución impropia de Gil de Hontañón, que induce a pensar que quizás la obra quedó inacabada.

Manuel Aníbal Álvarez se preocupó por recuperar su autoprotección y «terminar» su traza, pues la consideraba incompleta

Después de 1553, la Universidad vivió una fase de esplendor. Pero en el siglo XVIII se hundió en la decadencia que condujo a su desamortización en 1836. En 1850, los condes de Quinto adquirieron el Colegio, provocando el nacimiento espontáneo de la «Sociedad de Condueños de los edificios que fueron Universidad» que evitó su deterioro al comprárselo en 1851<sup>9</sup>.

Las fotografías de la fachada en la segunda mitad del siglo XIX nos muestran fracturas, agrietamientos y pérdidas de masa en la cruz, en las balaustradas, en las guirnaldas y en las cornisas. En 1912 ya habían desaparecido las guirnaldas, varios pináculos, balaústres y gárgolas, parte del pasamanos y diversos fragmentos de las esculturas. Seguramente las pátinas también estaban muy dañadas al haber sufrido durante años las escorrentías causadas por el deterioro de las cornisas.

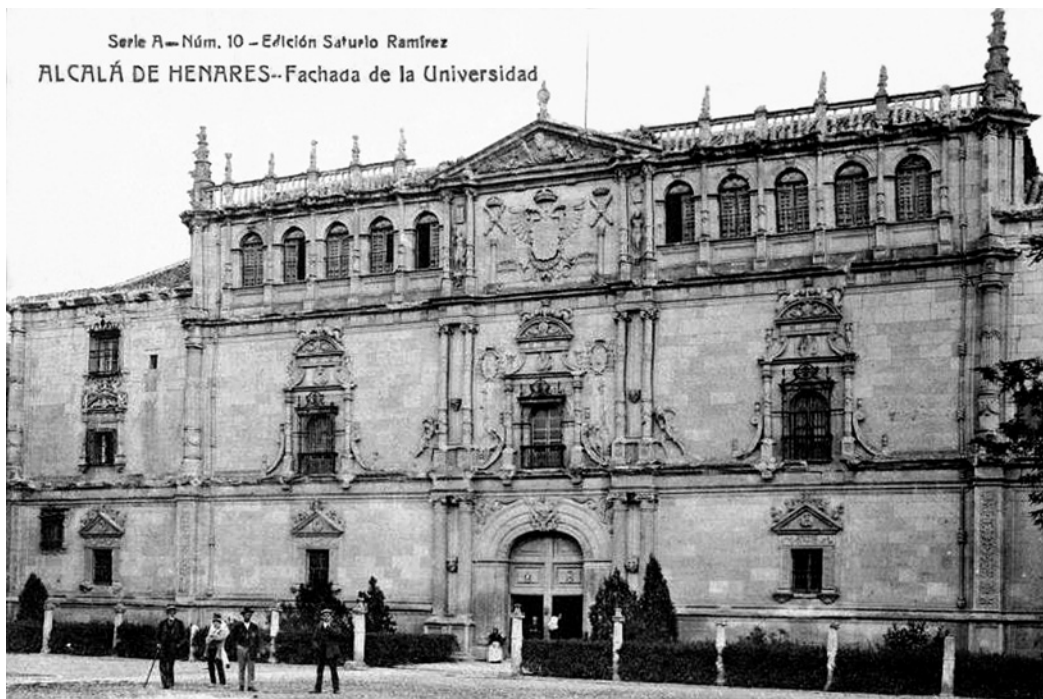
El 19 de marzo de 1914 la fachada fue declarada Monumento Nacional y el Estado confió su restauración a Manuel Aníbal Álvarez, que se preocupó por recuperar su autoprotección y «terminar» su traza, pues la consideraba incompleta. Como había hecho Hontañón, buscó la piedra idónea para que las sustituciones que iba a plantear fuesen duraderas<sup>10</sup>. Al estar cerrada la cantera de El Vellón, recurrió

---

da dentada del entallador»; PARRA CREGO, E., en su análisis para dichas obras indica que tiene dos capas. La inferior, rica en calcita, fosfato de calcio y tierra ocre, con baja proporción de yeso, negro carbón y óxidos de hierro rojos. La superior, anaranjada, rica en tierra ocre amarilla y yeso, con proporciones menores de calcita y oxalato de calcio.

9. Desde entonces solo lo ha cedido a las siguientes instituciones: Academia de Caballería (1850-1852); Escuelas Pías (1861-1931); Instituto Complutense de Enseñanzas Medias (1931-1943); Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios (1959-1991); hoy lo ocupa el Rectorado de la Universidad de Alcalá, aunque el Instituto Nacional de Administración Pública conserva algunas dependencias en él.

10. El término *restauración* en Aníbal Álvarez en ocasiones significa 'sustitución'.



*La fachada poco antes de su declaración como Monumento Nacional, 1912 (Postal. Foto de Saturio Gómez).*



*La fachada poco después de finalizar las intervenciones de Aníbal Álvarez, c. 1925  
 (Foto de Antonio Passaporte, Archivo Loty, Instituto del Patrimonio Cultural de España).*

a la calcarenita de Almorquí o *bateig*<sup>11</sup>, popular entonces por su finura de grano y facilidad de talla.

Estimó que las balaustradas, pináculos, cornisas, impostas y parte de las esculturas estaban a punto de desplomarse y redactó un proyecto para reparar las del lado derecho. En abril de 1916 redactó un segundo documento, que amplió en marzo de 1917, para intervenir en el izquierdo<sup>12</sup>. Ambos documentos guiaron la sustitución de las balaustradas del cuerpo central, la adición *ex novo* de las de los cuerpos laterales y la reposición de todas las cornisas y gárgolas, de varias dovelas y de algunas piezas de las columnas de las ventanas de la planta alta<sup>13</sup>.

En mayo de 1918 terminó otro proyecto para restaurar los pilares de la lonja<sup>14</sup>, diversas esculturas<sup>15</sup>, las rejas<sup>16</sup> y los ventanales y para cerrar un hueco espurio de la primera planta del cuerpo derecho<sup>17</sup>. En abril de 1922, acabó otro para restaurar la guirnalda y la cruz del frontón y, en junio de 1923, otro más para sustituir los sillares descompuestos del zócalo, trabajo que se retrasó hasta el final de las obras en 1925.

El resultado fue una fachada dorada de piedra de El Vellón, con elementos dispersos de piedra de Almorquí de color ocre claro, sobre un zócalo de granito gris, cuyos sillares originales eran más oscuros que los sustituidos. Álvarez

---

11. La denominación genérica por la que habitualmente se ha denominado a la piedra de Almorquí ha sido *bateig* o *novelda*.

12. Archivo General de la Administración, AGA, 51, 11282.

13. Verificado durante la restauración llevada a cabo entre 2016 y 2017.

14. Las fotografías del Archivo General de la Administración: AGA, F-00165-05-04 a AGA, F-00165-05-17 y las de los archivos LOTY y WUNDERLICH de la Fototeca del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, demuestran que no llegó a intervenir sobre ellos.

15. Repuso sus fragmentos perdidos con otros nuevos que integró con precisión en la fábrica original. Entre ellos están las cabezas, torsos, brazos y piernas de los atlantes, parte de las cintas sobre las que se apoyan los alabarderos y otros elementos menores de tallas, cornisas y ventanales. Las esculturas nuevas tienen calidad y parecen inspiradas en las del tímpano, de Juan Guerra. No conocemos su fidelidad a los originales dado que, como muestran las fotografías históricas, ya habían desaparecido.

16. Al comparar las fotografías anteriores a la intervención de Álvarez con las inmediatamente posteriores, vemos que reemplazó carpinterías como la central de la biblioteca, cuya barandilla transformó en reja al añadir barrotes al pasamanos, unificándola formalmente con las de las ventanas laterales. También suprimió las barandillas que había en las ventanas de la última planta.

17. Documentado en fotografías como la de Jean Laurent.

suavizó la diferencia de tono entre los dos primeros tipos de piedra con una veladura<sup>18</sup> pero no entonó el zócalo.

El arquitecto no sabía que la cristalización de las sales contenidas en el cemento de los morteros daña la piedra. Tampoco sabía que, al solidificarse las contenidas en el *bateig* y las que acceden a sus poros desde el agua del amasado, revientan su interior y lo arenizan sin que se aprecien los daños hasta que, décadas después, la cáscara de la piedra se agrieta y se desprende descubriendo un muñón en el que se repite el proceso<sup>19</sup>.

A los 30 años de su puesta en obra, las prótesis de Álvarez no mostraban aún deterioros por lo que, cuando entre 1958 y 1960 José Manuel González Valcárcel acondicionó el Colegio como sede del Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios, casi no intervino en la fachada<sup>20</sup>.

En la década siguiente, las industrias del Corredor del Henares comenzaron a expulsar a la atmósfera anhídrido sulfuroso y óxidos de nitrógeno que provocaron la aparición de costra negra sobre ella.

Pero no fue hasta 1993, tras la caída de fragmentos muy dañados de *bateig*, que el Ayuntamiento presionó a la Universidad y al Ministerio de Cultura para que la restauraran<sup>21</sup>. Las obras de emergencia se adjudicaron a la empresa Proart<sup>22</sup> que utilizó morteros de resinas para sustituir los pináculos más deteriorados y para recomponer los elementos

---

18. Durante la restauración de 2016 a 2017 se encontraron restos pulverizados de una veladura pardo rojiza sobre la fachada. Los análisis de Enrique Parra Crego para la intervención, indican que es rica en fosfato de calcio, calcita y tierra ocre. Por otra parte, Las fotografías que se tomaron al final de la obra de Álvarez, muestran diferencias de tono entre los sillares originales y los repuestos en la zona baja, al contrario que en la alta, donde con la obra ya terminada están todos entonados. Dado que la restauración de González Valcárcel (1959) no afectó al *bateig*, podemos relacionar esta veladura con Aníbal Álvarez.

19. GARCÍA DE MIGUEL, J.M., SÁNCHEZ CASTILLO, L., SÁNCHEZ AGUADO, M.T., y PUCHE RIART, O. *Estudio Petrológico previo a la restauración de la fachada de la antigua universidad de Alcalá de Henares*. ETSIM, UPM 1990.

20. Las fotografías inmediatamente posteriores a 1960 y los planos conservados por su hijo, el también arquitecto José Manuel González-Valcárcel Sánchez-Puelles, demuestran que fue González-Valcárcel padre y no Aníbal Álvarez, quien sustituyó las deterioradas columnas originales de la lonja por los actuales de piedra de Colmenar con cadenas de hierro. Los restos de las columnas primitivas están custodiados por la Universidad de Alcalá.

21. El Ayuntamiento se basó en el estudio citado en la nota 20.

22. Dirigida por Jerónimo García Gallego.



desprendidos y volvió a preocuparse de las cornisas, protegiéndolas con láminas impermeables adheridas a la piedra y con varillas anti aves.

Pero el *bateig* siguió deteriorándose por lo que, cuando en 2007 la Universidad y el Ministerio de Fomento financiaron la redacción de un proyecto para restaurar la Manzana Cisneriana<sup>23</sup>, incluyeron la fachada. Sin embargo, las obras ejecutadas en plena crisis económica no pudieron tratarla, ya que hallazgos importantes en otras zonas del conjunto reclamaron su presupuesto. Solo fue posible cubrir los pináculos y las gárgolas con mallas protectoras.

En 2015 se revisó la fábrica desde una barquilla, comprobándose que, aunque la piedra de El Vellón y las sustituciones de mortero de 1993 estaban en general en buen estado,

*Estado de las cresterías y cornisas, 2015 (Foto del autor).*

*Retirada manual de fragmentos sueltos de piedra de Almorquí de la crestería. Se aprecia la sección afectada por la arenización interna, 2015 (Foto del autor).*

*Estado de los grupos escultóricos y las cornisas, 2015 (Foto del autor).*

23. El proyecto de restauración de la Manzana Cisneriana (edificios fundacionales de la Universidad construidos aproximadamente de 1496 a 1515 por orden del cardenal Cisneros) fue redactado en la Oficina de Proyectos de la Universidad, que entonces dirigía Enrique Fernández Tapia. Equipo redactor: Carlos Clemente San Román, José Luis de la Quintana Gordon y Javier Carmona Martínez, arquitectos; José María García de Miguel, petrólogo; Jorge Carlos Delgado García, Elena Martínez Pérez-Herrera y Nuria Villanueva Montero, arquitectos técnicos; y Krupskaja Pardo Campos, restauradora de obras de arte.





las impermeabilizaciones, cuarteadas o desprendidas, ya no protegían al *bateig* y las varillas antiaves habían desaparecido. Se podían separar fragmentos de las cresterías con la mano y pulverizarlos. Las cornisas habían perdido sus aristas, abriendo escorrentías que lavaban los morteros de las juntas, manchaban la piedra y facilitaban la aparición de biocolonias y costra negra y los rejuntados de cemento dañaban la sillería. En las zonas más protegidas, subsistían fragmentos de la pátina original cubiertos de suciedad y, en diversos lugares, restos de la veladura del siglo xx. Las carpinterías tenían fallos de estanqueidad, holguras y pudriciones y las rejas, oxidación, desajustes, deformaciones y desviación de elementos.

La Universidad solicitó al Ministerio de Fomento incluir la fachada en el programa 1% Cultural de 2016 y fue atendida, lo que permitió que se redactase un nuevo proyecto cuyas obras se ejecutaron entre agosto de 2016 y abril de 2017 desde un andamio auto portante que se cubrió con una imagen de la fachada, animada con personajes informales alusivos a la historia de Alcalá<sup>24</sup>.

Se comenzó analizando los morteros y las pátinas y testando diversos hidrofugantes y consolidantes. Los resultados guiaron las posteriores decisiones de obra.

El polvo y los materiales sólidos se retiraron con cepillos suaves y aspiradores. Los morteros en mal estado, los restos de resinas y los elementos extraños, con bisturís, espátulas y cinceles. Los líquenes y musgos se neutralizaron

---

24. El proyecto se redactó en la Oficina de Gestión de Infraestructuras y Mantenimiento, antigua Oficina de Proyectos de la Universidad, dirigida entonces por Fernando da Casa Martín. Equipo redactor: José Luis de la Quintana Gordon, arquitecto; José María García de Miguel, petrólogo; Elena Martínez Pérez-Herrera y Miguel Ángel Sánchez Ranera, arquitectos técnicos.

Las obras fueron dirigidas desde la Oficina de Gestión de Infraestructuras y Mantenimiento de la Universidad por: José Luis de la Quintana Gordon y Fernando da Casa Martín, arquitectos; Antonio Sánchez-Barriga Fernández, restaurador de obras de arte; Miguel Ángel Sánchez Ranera, Juan Manuel Vega Ballesteros y Jorge Carlos Delgado García, arquitectos técnicos.

La Contrata fue KALAM S.A., que dispuso el siguiente equipo de obra: María Fernández Pérez, jefe de obra; Abel Moreno-Arrones Herrera, encargado de obra; Laura Colado Martínez y Daniel Martínez Martínez, restauradores de obras de arte; Manuel Montañés García, responsable de restauración; Julián Cárdenas Rodríguez, encargado general; Antonio Jiménez Pérez, jefe de ejecución; Enrique Parra Crego, químico; y Pedro Pablo Pérez, petrólogo.



*Limpieza y supresión de biocolonias en el torso del Atlante izquierdo, tallado en bateig. Se aprecia su encaje con la piedra de El Vellón y los agrietamientos superficiales que indican deterioro interno, 2016 (Foto del autor).*

*Pátinas del siglo XVI en un querubín del tímpano, tras su limpieza. El ala es una reposición de mortero de 1993, 2016 (Foto del autor).*

con biocidas<sup>25</sup> y se eliminaron con cepillos de raíces y agua desionizada recuperando el color natural del *bateig* y evidenciando, como un siglo antes, la necesidad de entonarlo con la piedra de El Vellón.

La fachada se lavó nebulizándola por sectores con agua desionizada<sup>26</sup> obteniéndose un buen resultado sin dañar a las pátinas. Pero fue preciso insistir sobre algunas manchas persistentes con agua desionizada a baja presión, con papetas e incluso con bisturís.<sup>27</sup> La suciedad persistente sobre las pátinas también se trató con papetas, tras protegerlas con papel japonés. No se desaló la fábrica ya que todas las mediciones de salinidad posteriores al lavado arrojaron resultados aceptables<sup>28</sup>.

El *bateig* dañado se saneó hasta alcanzar niveles firmes. Para recuperar la función vierteaguas de las cornisas y de los elementos geométricos de los pináculos, se recompusieron con morteros de restauración armados con varillas corrugadas de fibra de vidrio recibidas con resinas epoxídicas.<sup>29</sup> Las reposiciones más voluminosas se armaron con alambre trenzado de latón. La piedra de El Vellón y el granito no se reintegraron. Sus fisuras, como las del *bateig*, se sellaron con lechadas de cal hidráulica o, donde fue preciso, con resinas epoxídicas<sup>30</sup>.

Se descubrió que algunos pináculos sufrían una disgregación extrema no detectada en 2015. La certeza de que incluso consolidados volverían a perder fragmentos que caerían a la calle, obligó a sustituirlos. Como la cantera de El Vellón estaba agotada, el mal comportamiento del *bateig* frenaba su uso y el presupuesto inflexible de la obra impedía recurrir a otras piedras, se optó por instalar copias de mortero de resinas,<sup>31</sup> lo que evitó diversificar más los materiales presentes en la fachada y facilitará su datación futura.

25. Biotin T de CTS.

26. Durante 10 horas a 80 cm de distancia, con equipos Drip & Fresh y filtros CTS.

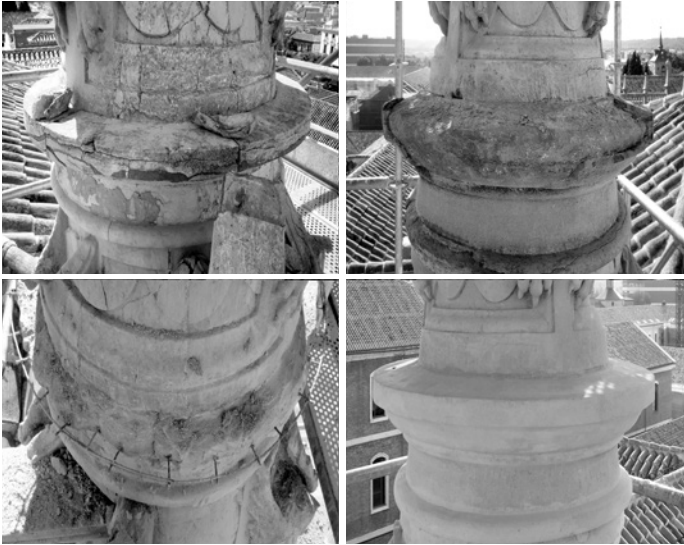
27. Papetas Arbocel de CTS impregnadas con bicarbonato de amonio diluido en agua desmineralizada.

28. Las mediciones se hicieron a partir de papetas empapadas en agua desmineralizada. Todas las mediciones dieron resultados inferiores a 200 microsiemens.

29. Mortero Lithomex/Harrite de Cales de Saint Astier.

30. Tras aspirar y lavar las fisuras con acetona para limpiar el poro, se inyectaron con cal hidráulica o resinas epoxídicas en varias aplicaciones.

31. Mortero de resinas acrílicas con marmolina, a partir de moldes de látex.



*Recomposición volumétrica de un anillo vierteaguas del pináculo extremo izquierdo del cuerpo central, 2016 (Foto del autor).*

El pináculo mejor conservado se desmontó. Lo custodia la Universidad como testimonio de las intervenciones de Aníbal Álvarez y de Proart.

Las cornisas y las gárgolas se protegieron con vierteaguas de cinc anclados en las juntas del *bateig*, sin afectar a la piedra de El Vellón, contra la que se recortaron y sellaron. La única superficie que se hidrofugó fue la cara superior del pasamanos de la balaustrada, dada su exposición al hielo.<sup>32</sup>

Terminada la restauración de la piedra, se aplicaron veladuras a la de Almorquí y a las reposiciones de mortero, para entonarlas sin estridencias con la de El Vellón.<sup>33</sup>

Los rejuntados originales que se habían perdido y los de cemento que se pudieron retirar sin dañar la piedra, se repusieron con morteros de cal aérea similares a aquellos. Los de cemento que no se pudieron eliminar sin romperla se patinaron en el color de los primitivos.

Las carpinterías se decaparon, sellando después sus grietas y fendas y sustituyendo los fragmentos perdidos. Se recuperó su estanqueidad añadiéndoles juntas de neopreno y sustituyendo los junquillos para fijar mejor los vidrios. Finalmente se entonó y protegió la madera con lasures<sup>34</sup>. El portón principal, ya restaurado en 1993<sup>35</sup>, se trató con aceites específicos para la madera.

32. W-Sealer de Smyth-Morris.

33. Veladura Restauro Lasur + Restauro Fixactiv de Keim.

34. Aceite Alis de Livos y Profesional Lasur Intemperie de Xylazel.

35. Por Ramón Cano Picó, restaurador de obras de arte.



*Sustitución de un pináculo irrecuperable de piedra de Almorquí, por una copia de mortero de resina, 2016 (Foto del autor).*

Tras comprobar mediante catas que las cerrajerías no tenían restos de policromía, se cepillaron para eliminar la herrumbre. A continuación, se les aplicó un inhibidor del óxido<sup>36</sup> y una protección de cera microcristalina<sup>37</sup> con polvo de grafito.

El lavado había devuelto el vigor a los restos de pátinas originales, demostrando que en origen habían reforzado los significados de la iconografía de la fachada. Pero, al haber desaparecido en su mayor parte, el efecto se había perdido.

Dado que la restauración no solo afecta a los aspectos materiales de los edificios sino también a sus significados, se tomaron las siguientes decisiones finales:

- Manifestar la necesidad de acometer un estudio científico de las pátinas para conocer con precisión su distribución y su función originales.

36. Oxi... No.

37. C80 de CTS.



*Comparación del estado de origen (izquierda) con el restaurado (derecha), en el ventanal central de la antigua biblioteca, 2017 (Fotos del autor).*



*Detalle del cuerpo central restaurado, 2017 (Foto del autor).*



*Escorzo de la fachada restaurada, 2017 (Foto de Baldomero Perdigón).*

- Proponer, a partir de sus resultados y de los análisis ya realizados en obra, las actuaciones más adecuadas para protegerlas y, en su caso, para aplicar entonaciones reversibles e integradas con ellas, sobre las esculturas y relieves que las han perdido.
- Aplicar de forma experimental sobre algunos elementos, veladuras transparentes y reversibles<sup>38</sup>, entonadas con las pátinas conservadas. Se hizo sobre el grupo escultórico del tímpano, sobre los medallones de los frontones y sobre los escudos del cardenal Cisneros y del emperador Carlos.

El coste de la intervención ascendió a 193.984,35 € IVA incluido.

38. Agua desionizada; pigmentos minerales; resina acrílica muy diluida; jabón neutro y alcohol. Reversibilidad confirmada en obra.